¿VOCACIONES EN UNA SOCIEDAD POSTCRISTIANA?

Autor: *Alonso Morata Moya.*
Operario Diocesano. Director del
Instituto Vocacional Maestro Ávila
y de la Revista Seminarios.

Situados en una sociedad diferente, hemos de aprender a escuchar lo que los hechos nos dicen. No negar la realidad sino asumirla, dejándonos guiar por el Espíritu. No hemos de ser temerosos del cambio, sino de hacer el que a nosotros nos guste. En todo cambio hacia la nueva cultura vocacional está presente Dios. No es fiel el que se encierra con sus miedos en formas que le dan seguridad, porque funcionaran antes, sino el que se despoja y se deja guiar por la palabra que lo lleva al futuro. Vocaciones nuevas desde la nueva situación.

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v46i156.1058>

“Siempre había que recomenzar. Solamente nuevos comienzos temporales aseguraban, podían sólo asegurar, no una continuidad, una continuación (¿una apariencia de continuación?) de la regla perpetuamente eterna”¹

Tengo que confesar que hasta hace muy poco tiempo me inquietaba la palabra “postcristiano”, me parecía que era una triquiñuela más de aquellos que deseaban hacer desaparecer del ámbito de nuestra sociedad cualquier vestigio de fe y de moral proveniente del evangelio de Jesús de Nazaret, el Cristo, o rebajar su posible influencia. Fue la lectura de las páginas de Peguy en este libro que escribió poco antes de su muerte, lleno de amor y de agradecimiento por su fe, y cotejar en

¹ PEGUY, CH. Veronique, *Dialogue de l'histoire et de l'âme charnelle*.

*Asumir la
realidad y
ponerse en
camino*

ellas el atinado análisis de la realidad con que nos regalaba, lo que me hizo ver que de verdad estábamos en una sociedad nueva en la que lo cristiano (valores, costumbres, criterios y formas de vida) se cotizaban a la baja, hasta el punto de poder llamar a esta Europa nuestra, post-cristiana, sin caer en inexactitudes ni traicionar la fe.

Es, por tanto, necesario en este momento asumir la realidad y ponerse en camino desde el desierto con su crudeza, con sus arenales y soledad amenazantes, con su horizonte sin senderos; y saber con certeza que en medio de esta soledad y este arenal existe siempre un oasis: «lo que embellece el desierto es que esconde un pozo en cualquier sitio... (...) Ya se trate de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que les proporciona su belleza es invisible»². El oasis está en cualquier parte, basta con que desees que exista. Este oasis es siempre la esperanza de quien intenta caminar siguiendo la voz de 'Aquel que llama', abierto a cambiar sus propias seguridades por el ir a la intemperie, a pecho descubierto, por la vida, si ese es el sentido de la voz que le interpela. Sabe también que, si bien es cierto que en el desierto no hay caminos, sí que hay rutas. Sólo que las rutas no se descubren mirando a la arena, sino dirigiendo la vista al cielo, a las estrellas y sus inequívocas señales.

1. Cambiar de registro: mirar, captar, analizar la realidad

*Ser palabra,
mensaje,
coloquio*

Si hay algo que debe distinguir a la Iglesia de este momento es su capacidad de diálogo. Y nos parece que todo diálogo, para situarse de verdad en el punto de vista del interlocutor, debe aprender el lenguaje y las claves en las que se mueve el otro y, a su vez, dar a conocer las propias claves para que emisor y receptor sepan en todo momento qué se dice. El intercambio de palabras corre peligro de convertirse en 'diálogo de sordos' si actúa la "tercera" (falacia, engaño, doble lenguaje, etc.). Pablo VI nos exhortaba en el n° 67 de la encíclica *Ecclesiam suam* al diálogo con estas sabias palabras "La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en el que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio"³. Pensamos

² Saint-Exupéry, A., *El Pequeño Príncipe*, Enrique Sainz Editores. México, 1994, pág. 104.

³ Pablo VI, *Ecclesiam suam*, n° 67.

que Pablo VI no pretende decir que la Iglesia ha de hacerse oír, solamente hacerse oír, necesita también escuchar, de ahí el hacerse 'palabra', 'mensaje', 'coloquio'. Estos tres términos encierran toda la virtualidad de un proceso de ida y vuelta, proceso que exige atención mutua, comprensión y cercanía, pues no otro puede ser el ámbito en el que se efectúe el coloquio. Decíamos que era preciso aprender el lenguaje del interlocutor, pero también enseñar el propio. La Iglesia, al hacerse palabra, explica el contenido del mensaje, sus significados y sus exigencias "si verdaderamente la Iglesia, como decíamos, tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea, surge de ella una singular plenitud y una necesidad de efusión, con la clara advertencia de una misión que la trasciende y de un anuncio que debe difundir"⁴, y un poco más adelante: "El deber congénito al patrimonio recibido de Cristo es la difusión, es el ofrecimiento, es el anuncio, bien lo sabemos: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes" es el supremo mandato de Cristo a sus Apóstoles. (...) Nosotros daremos a este impulso interior de caridad que tiende a hacerse don exterior de caridad el nombre, hoy ya común, de diálogo"⁵.

*El diálogo
es camino de
ida (anun-
cio) y vuelta
(escucha)*

Pero también es coloquio y el coloquio supone diálogo, que difícilmente se pueda establecer si nos mantenemos en una cámara en la que resuenen las propias palabras, en la que nos escuchamos a nosotros mismos; aunque fuesen palabras maravillosas, permanecen donde estaban sin hacer recorrido salvador alguno.

Necesitamos salir de verdad al encuentro con el mundo. Nosotros que creemos y vivimos de esa historia de cercanía que se inaugura en la encarnación. Momento de palabra cercana, el más genuino acontecimiento dialogante del mundo: Dios no se queda en 'su cielo' aguardando a que el hombre le encuentre; al contrario se despoja de 'su rango, sin hacer alarde de su categoría de Dios, y quiere pasar por uno de tantos' (Fil. 2, 6-7). Este diálogo que Dios establece es un diálogo sin condiciones, Él se ha sentado a la mesa, se ha puesto a nuestra altura. La palabra se hace obediente para decir lo que Dios quiere comunicar. Al contrario de lo que en ocasiones traduce nuestra actitud, la de los considerados Iglesia oficial, colocamos la mesa sobre la tarima y

⁴ Ibidem, n° 66.

⁵ Ibidem.

podemos cerrar posibilidades de diálogo, al no prestar atención a lo que nos dice el mundo que nos rodea. Si, en un alarde de seguridad y posesión de la verdad, queremos mostrarnos como más sabios que nuestros interlocutores, se tornará dificultosa la comunicación, y colocaremos barreras que más tarde habrá que superar para que se pueda establecer esta conexión imprescindible para la evangelización.

Precisamos cambiar de registro: mirar, analizar, asumir amando la realidad en la que estamos inmersos, no ponernos cristales que deformen, ni lentes que distorsionen. Somos muy dados a conformar la realidad según categorías predeterminadas, de esta manera obviamos el ejercicio de realismo que estamos necesitando para afrontar una predicación de la palabra ajustada al momento y constructiva.

2. Globalización: los perfiles se difuminan. ¿Existen aún rasgos distintivos?

Asistimos a una fuerte globalización de la economía, que lleva consigo la tendencia a la globalización de la cultura, la política, la religión, la moral y costumbres. Querámoslo o no es la economía la que marca la dirección de todas las demás realidades que conforman nuestro mundo. Y la economía necesita un mercado que desarrollar. Alguien a quien vender sus productos. La economía no tiene corazón, hace prospecciones de mercado, busca producto que colocar y lo que le importa son los dividendos. «Los neoliberales querrían que el mundo fuera sólo de los agentes que operan dentro de los mercados, sin que nadie de fuera les diga lo que pueden o no pueden hacer. Esta apetencia de libertad desmedida se disfraza de inevitabilidad: de la inevitabilidad de unos procesos que se van imponiendo a la propia determinación y fuerza económica de los agentes que los impulsan, según el plan que tienen para abrir todos los países del mundo a la acción de las grandes empresas y bancos»⁶. Toda esa religiosidad de consumo que promovió el capitalismo de hace unos años, al ritmo del nacimiento de la llamada sociedad postmoderna, no tenía otra finalidad que mantener en las propias manos todos los resortes y, a la vez, generar un mecanismo de control para que ese “mundo nuevo”, fragmentado y

Una economía sin corazón genera una religión de consumo

⁶ Vázquez Montalbán, M., *La mundialización económica en ¿Mundialización o conquista?*, Sal Terrae. Santander, 1999, pág. 72.

en mosaico, no se desmadrara demasiado. A la religión le quedan los trabajos de integración del sinsentido de la vida. «Conserva un rincón de relevancia en *las funciones de consuelos y aun de formulación de expectativas y esperanzas* que la mera realidad secular no puede proporcionar»⁷. En realidad ha quedado reducida a los márgenes de la sociedad. ¿A estar con los excluidos? Sobre este nuevo grupo social, los excluidos, diremos una palabra más adelante.

2.1. Algunos rasgos de la globalización y su repercusión en la Pastoral de la Iglesia

Desde los años 90 nos encontramos inmersos en una estructura, concepción del mundo o vorágine que se va apoderando de la marcha de las sociedades en orden a una presentación unívoca (interesada) del mundo en el que vivimos. Los medios de comunicación, la aparición de todo el mundo cibernético, la realidad virtual, la rapidez de contacto, han hecho que sea fácil dejarse engañar por la presentación del mundo neoliberal como una forma de pensar que quieren sea aceptada como única e insustituible. Y un modo de pensar no en el mundo de las ideas y de la teoría, sino en el mundo de transportes y comunicaciones, de los patrones e imágenes de consumo y en la internacionalización de los mercados financieros, si bien no es un cuerpo de doctrinas homogéneo implica, en todo caso, «una tendencia intelectual y práctico-política a primar las actuaciones económicas de los agentes individuales... por encima de la sociedad organizada en grupos informales (pensionistas), formales (sindicatos) asociaciones políticas (partidos) y gobiernos»⁸.

Esta situación, a la que hemos dado en llamar globalización, crea situaciones de desigualdad creciente a la par que va construyendo un hombre unidimensional, 'el homo oeconomicus', alguien que sólo se mueve por imperativos del tener y bajo ese parámetro coloca lo que es importante y lo que no merece la pena atender. Aparte de una primera consecuencia: hacer que aumente la desigualdad y la pobreza, va con-

Tendencia a presentar una concepción de vida como la única posible

Todo medido bajo el parámetro del tener

⁷ MARDONES, J.M., *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC. Madrid 1995, pág. 27, citando a Habermas.

⁸ SEBASTIÁN, L. de, *La mundialización económica, en ¿Mundialización o conquista?*, pág. 60.

tribuyendo al vacío del hombre, un vacío que (al menos el hombre del primer mundo, aturrido y lleno de gozo por tantas cosas como tiene que disfrutar), no percibe. Inquiriendo además cuánto más le queda por ganar para conseguir todo lo que se le ofrece desde los escaparates de la vida.

Visto en perspectiva de universalidad, podríamos decir que la globalización no es tan mala para el evangelio: cumple una de sus tareas, el hacerlo universal, ecuménico, mundial. Entre otras cosas establece una cultura mundial, que hace posible el intercambio cultural y el nacimiento de un nuevo interés por los derechos humanos. Nos movemos en una doble polaridad «pertenencia e identidad. La pertenencia acentúa la relación, lo común, lo que nos une... La identidad lo propio, lo que nos diferencia, lo que nos permite sentirnos necesarios»⁹. Lo que ocurre es que no es lo mismo mundialización (catolicidad) que globalización, con González Faus decimos que la “globalización es una pésima realización de la mundialización”. Da él estas razones: «Es una mala realización porque es generadora de exclusión (que es lo más opuesto a una verdadera mundialización) y de uniformidad (que es lo contrario de la verdadera unidad), como hemos dicho tantas veces a propósito de la Iglesia. La globalización impone unas pautas uniformes de vida que no hacen más que absolutizar una particularidad y que son, por sí mismas, inaccesibles a todos»¹⁰.

Ciertamente esto no está conforme con la catolicidad, porque una mundialización que quiera tomarse en serio el proyecto de Jesús y se anime a seguirlo con fidelidad, “tiene que ser una mundialización universal, que no excluya a nadie”¹¹. Mientras que una de las primeras consecuencias de la globalización es la de haber generado, junto a los marginados, un nuevo grupo, el de los que no cuentan para nada, los excluidos. Lo subrayamos con palabras de P. Richard: «Solamente la defensa de la vida, del espíritu y de las culturas de los pueblos excluidos tiene una dimensión de universalidad y catolicidad. Los pueblos

*Generación
de un
grupo que
para nada
cuenta: los
excluidos*

⁹ BOTANA, A., *Hacia un salto cualitativo en la Pastoral Vocacional*, CON-ÉL, Vida Nueva, marzo 2000, p.II

¹⁰ GONZÁLEZ FAUS, J.I., *La mundialización cosmovisional*, ib. 198.

¹¹ ALEGRE, X., *La mundialización «KATH-ÓLICA»*, ibidem, 30.

oprimidos reclaman universalidad y necesitan de la catolicidad que les ofrece el cristianismo»¹².

Hay algo de lo que estamos seguros, la religión ha de establecer ese diálogo del que hablábamos más arriba, pero el diálogo se lleva a cabo a través de formas culturales concretas en las que se encarnan las religiones. Olvidar esta realidad haría que nos situásemos fuera del contexto evangelizador. No tener en cuenta estos elementos inutiliza cualquier planteamiento pastoral y, más aún, la pastoral vocacional que pide estar enraizada en lo más profundo del ser del hombre o mujer de cada tiempo, encarnarse a la manera de Cristo, 'que no hizo alarde de su categoría de Dios'.

Tras esta toma de conciencia urge situarnos en la verdad de la cultura dominante y «así como en la Edad Media se decía aquello de la filosofía como "ancilla theologiae" (servidora de la teología), hoy debemos decir que la cultura dominante es "ancilla oeconomiae" (esclavita de la economía). Por eso, al describir (aunque sea someramente) una cultura, es preciso atender a factores económicos que la condicionan»¹³. Si estos factores llevan a la cultura del consumismo, de la obligación tecnológica y de la exclusión, no podemos prescindir de ellos a la hora de plantearnos las dificultades de una pastoral vocacional cristiana y aún más la 'modalidad' de vocación a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal: ¿Cómo plantear una vida de austeridad en una sociedad en la que el imperativo moral es «¡consuma!»? ¿Más aún cuando se asienta como natural la falacia del consumir, siendo como es una creación artificial?

Difícil plantear austeridad en una sociedad con un imperativo: ¡consuma!

Es interesante citar a este respecto el texto de González Faus: «la política a seguir era: crear necesidades y esforzarse por satisfacerlas.(...) Con este nuevo evangelio la ética protestante del ahorro, o la ética cristiana de la moderación, o la enseñanza de los Padres de la Iglesia de que todo lo que sobra cuando has satisfecho tus necesidades básicas ya no te pertenece a ti, sino a los pobres, quedaron definitivamente heridas de muerte. Aquellas éticas anteriores ya no son valores que deben inculcarse en una nueva estructura social: son simplemen-

¹² RICHARD, P., *La Iglesia entre la inculturación y la globalización*, Utopías 5 49 (1997) 28. En ib. 31.

¹³ GONZÁLEZ FAUS, JI, op. cit. Págs. 199-200.

*Urge al
cristiano
ser testigo
de sociedad
alternativa*

*Calificar "el
afán de más"
como algo
malo, acarrea
persecuciones*

te absurdos o antivalores, como sugiere la expresión "nuevo evangelio"»¹⁴.

La cosmovisión es, por tanto, distinta a la que existía hasta los años 30 en la que el que consumía por encima de las necesidades era un despilfarrador o un manirroto. Y ésta cambia los parámetros en los que se sitúa el joven, la joven, la mujer, el hombre maduro de hoy. Las dificultades son claras, porque el cristiano ha de ser un testigo de sociedad alternativa y, en mayor grado, han de serlo aquellos que han consagrado su vida al servicio exclusivo de la gente más pobre y desamparada. Por lo que situarse en una sociedad alternativa, sin más armas que la presencia activa entre los marginados y excluidos, no atrae muchas miradas de admiración, ni es camino hacia el éxito seguro. Porque ni es, ni debe ser, el sacerdote o el religioso/sa un empresario agresivo que va conquistando por la fuerza de su encanto o de las ofertas de bienestar físico que ofrece. El producto conquista más sin violencia que cautiva por la fuerza.

Ocurre, no obstante, que tanto el tener que estar poniendo continuamente una nota de contradicción (o contrapunto) a lo que se nos vende con una insistente propaganda, como el calificar de idolatría y raíz de todos los males la 'pleoneksía' (= el afán de más) (Col. 3, 5), acarrear persecuciones, porque este afán de más es el motor de muchas vidas y se ha convertido en 'virtud'. La más efectiva de las persecuciones es el ignorar y minimizar el papel del Pastor, con lo cual cada vez menos jóvenes sienten atractivo por esa forma 'caduca' y 'pasada' de pensar y vivir.

Si a esto añadimos que, para que el bienestar sea mayor, hay que tener pocos hijos (o ninguno), tendremos consecuencias claras de esta forma de ser de nuestra sociedad, que inciden en la pastoral vocacional. Ignorar estas influencias tan de cada día, nos atraería, de nuevo, el reproche de Jesús: "Los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz"

Otro rasgo que señala González Faus es la «obligación tecnológica»¹⁵ que podíamos definir como 'si algo se puede hacer, hay que hacerlo', importa poco que sea lícito moralmente o útil para el género

¹⁴ Ibidem, pág. 201.

¹⁵ Ib., 202.1.

humano. La clonación, la pornografía infantil, la destrucción del entorno, etc., están fuera de cualquier consideración ética, puesto que el llevarlo a cabo o no depende de razones económicas. Sólo éstas marcan lo que es o no realizable. El mundo de hoy está necesitando una conciencia humana universal en «la que todas las culturas creyentes o increyentes han de hacerse esta pregunta: ¿qué tipo de hombre promocionan y qué esfuerzo hacen para descubrir y realizar los derechos humanos?»¹⁶. Es el afán de ser como Dios lo que encarna este imperativo tecnológico, la falta de respeto a los derechos de los más. La esclavitud llegada hasta el punto de «que los hombre de hoy no parecen ser ya libres para superar ese afán, que, sin embargo, no es algo natural, sino cultural; afán que puede llevarles a caer en la amenaza bíblica: “si comes de semejante fruta, acabarás por morir (Gén 2, 17)”»¹⁷. Pero la fruta siempre se come.

¿Dónde quedan los valores de respeto al hombre, a la naturaleza, a las peculiaridades y a la riqueza de su cultura, a sus tradiciones, a su vida interior? La vida queda reducida a la capacidad de consumir lo que te presentan, a una carrera por acaparar lo más posible. Nos asombramos y nos escandalizan hechos como los presenciados hace poco de las plusvalías de las “stock options” de telefónica. Nos parece incluso desorbitadamente ridículo ese afán de poseer que llega hasta límites de locura, ¿para qué tanta riqueza? Es, sin duda, el deseo de experimentar el poder sobre las cosas, el mismo poder de Dios que se envidia y al que se quieren acercar. Es la tentación constante no del seréis como dioses, sino decidiréis en lugar de Dios. Con una diferencia fundamental, el poder de Dios es creador y saca las cosas de la nada, y éstos reducen a la nada todo lo que tocan. Se equivocan también, porque el poder de Dios hace al hombre cada vez más humano. El suyo reduce cada vez más el hombre a un ser robotizado que responde a los estímulos activados por un mando: el de la competitividad y el afán de tener. Con estos móviles en la vida, una forma de vivir que sea contraste, porque no se deja aprisionar por el afán de tener, ni por la fiebre del consumo sin tino, hecha de cercanía y acompañamiento a los necesitados, se convierte para el hombre de esta sociedad en una vida al

No hay consideraciones éticas válidas si se dan las económicas

Tentación constante no del “seréis como dioses”, sino “decidiréis en lugar de Dios”

¹⁶ Ibid. 199.

¹⁷ Ibid. 204.

margen. Queda como el ciego que pide limosna a la vera del camino, los que pasan sienten por ese hombre (o mujer) indiferencia y/o desprecio. Sólo lo pueden considerar como alguien extraño.

Pero es aún más condicionante la tercera característica. Afirma González Faus: “Y esa muerte comienza por hacerse presente en el tercer rasgo que caracteriza a la sociedad moderna: el rostro de las víctimas, el fenómeno llamado de la exclusión”. Y un párrafo después: “Los excluidos van sustituyendo en nuestro lenguaje a los oprimidos de antaño. Una buena parte de la humanidad no tiene ya importancia ni siquiera para ser explotada. Aquellos que no tienen capacidad de consumir, lo mejor que pueden hacer es ir consumiéndose ellos”¹⁸. Con lo que la globalización habrá ido transformando a los explotados en descartados. La respuesta de Caín a Dios “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”, aflora de nuestros labios sin hacer esfuerzo. Y es preciso que esta realidad cambie. Porque urge ponerse del lado de los excluidos, de esos que no cuentan para nada. Responder desde este supuesto es costoso, difícil, pero sí que proporciona una nueva situación ante la vida: ser acicate y provocar que despierten del letargo tantas y tantas personas manipuladas para la consumición (y la consumación de sus vida).

Son retos de la Pastoral Vocacional hoy. Pastoral vocacional que no debe reducirse a los religiosos y sacerdotes, sino que nos parece ha de incorporar plenamente al laico, que tiene el derecho y la responsabilidad de vivir estas realidades desde espíritu de las Bienaventuranzas. Pues los carismas son de todo el pueblo, y no patrimonio exclusivo de los ‘consagrados’, porque hay “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos”¹⁹. Y en esa cohesión y armonía comienza un nuevo caminar del pueblo. En donde todos los hombres son importantes por el ser y no por el tener. Hoy, más que nunca, importa saber compartir la vida y las riquezas: “En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas”²⁰. En este aspecto de compartir, presentar también el contraste

¹⁸ Ibidem 204.

¹⁹ Ef 4,5-6.

²⁰ Act 4,32.

y ser signo de austeridad e *inclusión* de todos en el proyecto del reino, frente a los que quieren *excluir*.

2.2. ¿Cualquier tipo de religiosidad es cristiana?

De pasada aludíamos más arriba a una especie de religiosidad a la carta, ese sincretismo que difumina los perfiles de cada forma de vida y de la religiosidad en ella contenida. Tengo la impresión de que esta religiosidad se ha ido haciendo progresivamente más superficial y que apenas queda de ella más que lo folclórico y festivo. Aquel tipo de religiosidad postmoderna que se utilizó para devolver la estabilidad al sistema, que se funcionaliza al servicio de las exigencias del mantenimiento del orden económico y administrativo, mantiene parte de su vigencia, pero su influjo es cada vez menor. Creo que predomina la utilización estética del hecho religioso y, en consecuencia, en muy pocos tiene incidencia vital o conduce a algún tipo de compromiso.

Todas las religiones son iguales. Es una afirmación que te encuentras fácilmente salida de labios de gentes que, a renglón seguido, se confiesan cristianas. Positivo: lo que tiene de aceptación y respeto por el que piensa distinto. Negativo el que no sienta que su religión (como criterio y guía de actuación) le impulsa a un determinado modo de vivir, a desarrollar unas actitudes éticas y unos comportamientos definidos. La cercanía y la convivencia, en el mismo barrio incluso, con personas de otras confesiones religiosas, y no sólo cristianas, sino musulmanas, budistas, hinduistas... acerca más el cada día de su forma de vida al nuestro propio, y éstas merecen nuestro respeto. Otra cosa sería que cayésemos en un sincretismo, poco ilustrado y reflexivo por otra parte, y renunciásemos al tenor de vida que exige nuestra fe.

Sin duda, también esta realidad influye en la promoción de vocaciones: cuesta la clarificación de una función tan específica en un mundo plural. Antaño, en nuestra unívoca sociedad de los años 60 y 70 aparecía nítida y definida, casi estereotipada y encorsetada; el panorama era oficialmente unánime. Se tenía bien claro, valoración y status social incluido, lo que la 'vocación' (patrimonio exclusivo de sacerdotes y religiosos) implicaba.

Hoy se nos exige presentar la comunidad cristiana perfectamente definida, no por sus actitudes intolerantes ante las otras confesiones cristianas o ante otras religiones, sino por ofrecer de manera inequívoco-

Están difuminados en nuestra sociedad los rasgos del ser cristiano y lo que exige

Difícil clarificar la función del sacerdote en un mundo plural

ca los rasgos propios del vivir como cristiano en su actividad social: modo de desempeñar las tareas profesionales, los empleos, la participación en la política, en el mundo cultural, en actividades de promoción del bien común... en sus criterios y modo de vida : recuperar el sentido de la austeridad, de la coparticipación en los bienes, de compartir, de defensa de la vida sin equívocos, de denuncia de toda manipulación, sobre todo de aquello que daña a los más jóvenes; de bases para la educación, para el respeto a los otros, la armonía de vida. Teniendo en cuenta que “estamos en la modernidad reflexiva. No es tiempo de meras tradiciones ni de aceptaciones sociológicas de la fe. Se necesita una toma de conciencia personal, propia, apoyada en una experiencia individual y en una razonabilidad capaz de aguantar el cuestionamiento de los «otros».

Los retos para el creyente son claros: requerirá un proceso de acompañamiento en la personalización de la fe; una formación religiosa, teológica que le permita mantener la razonabilidad de su opción; una institución que le trate como miembro consciente de lo que profesa”²¹.

El cristianismo sociológico, en este momento al menos, mantiene una serie de costumbres folclóricas que traen su origen(o quizás no) en la práctica religiosa o son memoria de los orígenes y han quedado como patrimonio cultural de un pueblo o de una etnia. Al santo patrón (o a la santa patrona) se le saca en procesión para que recorra una vez al año las calles de sus antiguos ‘dominios’: ¿reminiscencia ancestral? La piedad popular enciende velas en su honor y ese día, única vez en el año, algunos recuerdan cómo es la iglesia de su pueblo y asisten a la misa en honor del santo (o la santa). Lo mismo que esos buenos cristianos que llevan muy en serio el precepto de confesarse al menos una vez al año y que, al terminar la confesión, se despiden con un ¡hasta el año que viene!, los cristianos de fiestas de pueblo se despiden ese día de toda práctica, como si hubiesen acuñado un nuevo y personal precepto: ‘oír misa en la función en honor del patrón, una vez al año, y nada más’. ¿Algún efecto en la vida y en su fe? Pocos. No hay conciencia de pertenecer a una comunidad cristiana, desvinculados como están de cualquier comunidad: ni parroquia, ni grupo cristiano... nada les ata a una forma de vivir como cristiano, en camino con otros. Su camino

*Oír misa
entera, una
vez al año,
en la fiesta
del patrón*

²¹ MARDONES, J.M., *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, Madrid 1995, Pág. 163.

es en solitario, a su aire por la sala de fiestas del mundo. Una vez al año ¡eso sí! toca hacer una parada en la ermita. Por otra parte, las comunidades cristianas que tienen cerca tampoco les sirven de punto de referencia. Las juzgan desde fuera. Si ven cosas positivas, las consideran ajenas a ellos; si perciben aspectos negativos, sienten que hay poca diferencia entre la vida de unos y otros y, en cierto modo, les sirve de coartada.

A este respecto y refiriéndose al texto de Mc 4,12: «Para que miren y no vean, oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados», el Cardenal Martini escribe: «Muchos miran las cosas de la Iglesia, pero no las ven, no entienden su sentido. Otros, con una postura crítica hacia la Iglesia, están frecuentemente en actitud de mirar y no ver, de escuchar y no entender. Hace falta, en cambio, pasar de mirar a entender, de escuchar a comprender, de forma que se conviertan y sean perdonados». El evangelio de Marcos nos lo recuerda cuando repetidas veces invita a abrir los ojos, a escuchar, a comprender²². Muy condicionados por la propaganda de lo que es o no es progresista, sin excesiva capacidad de discernimiento y juicio sobre lo verdadero o lo falso y atentos a los que considera como tal la ‘omnipotente’ y ‘omnipresente’ verdad publicada, se liberan de la pesadez de pensar. A modo de anécdota pero, a mi parecer, significativo del alcance de esta influencia puede valer el contenido de esta pintada que encontré hace unos días en las escaleras de un concurrido lugar de Madrid: “La verdad está en la TV”. Dudo si había o no ironía por parte del autor, pero el escrito ahí queda.

No hay duda de que estamos en una sociedad que confunde (y refunde) todo: opinión con verdad; intereses privados con cultura del bienestar; defensa de la vida con simple ecologismo; vida de fe con prácticas piadosas; ética con estadística y estética; pertenencia a la Iglesia con expresiones folclóricas y esporádicas. Con una forma de vida lineal, sin calar en ninguno de los aspectos de la existencia, incapaz de descubrir aspectos de vida que llevan a lo trascendente, y gastando el tiempo en experiencias ‘espiritistas’²³. Es necesario hacer, por

Situados desde fuera, como espectadores, no pueden sentir la vida de la Iglesia como propia

Sociedad lineal que confunde lo folclórico con lo espiritual

²² MARTINI, C. M^a, *La llamada de Jesús*, Narcea S.A., Madrid 1998, págs. 28-29

²³ Hay quienes confunden transcendencia con sensaciones psíco-espirituales. Vivir con horizonte trascendente hace que entiendas e ilumines mejor la realidad presente, ya que te sitúa en perspectiva más abierta, objetivadora. Las sensaciones psíco-espirituales cierran el horizonte

lo tanto, distinciones, discernir en nuestra vida y no cocinar unidos elementos que traen su origen desde diversos ángulos del pensamiento o de la 'oferta' religiosa, oferta que no siempre se hace desde la fe y con el fin de transformar la vida, personal y del entorno. Ésta es respuesta a una llamada que compromete con el mundo concreto en el que vives y al que debes un servicio. El servicio del testimonio de fe y de vida "contracultural" que el evangelio proclama. Necesario y urgente es iniciar otra cultura, la del "ser" frente al desconcierto y como iluminadora de una cultura del "tener". La síntesis y mezcla que ésta pretende hacer originaría un revuelo en el estómago, con mareos y vómitos, provocando ilusiones y alucinaciones. No todo da lo mismo, hay productos que no se pueden mezclar, por muy de moda que estén. «Otros se han referido a esa misma inclinación (individualista) de los jóvenes como lo hace Krüggerler, de "bricolage religioso" o de habilidad para realizar una especie de "eclecticismo religioso"... en el sentido de que los jóvenes seleccionan para su vivencia religiosa aquello que les interesa o les conviene»²⁴. Un porcentaje alto de jóvenes españoles (32,91 %) son «jóvenes que se dicen católicos, sí, pero autónomos, de tal suerte que no entienden que su catolicidad (no solamente su religiosidad, pues ya sabemos que se dicen católicos) conlleve, necesariamente, ser seguidores de la doctrina de la Iglesia, de las normas de la Iglesia, ni siquiera, conceptualmente, pertenecer a la Iglesia. No son, tampoco, anticlesiales; de hecho son los que en mayor grado dicen confiar en la Iglesia, uno de cada dos. Son, si vale la expresión "a-eclesiales". Van por libre»²⁵. Estas características, acentuadas en los más jóvenes, no son ajenas a sus mayores.

Va siendo hora de que nos libremos de la tiranía de la moda, de ese "laissez faire" anulante que lleva y ha llevado ya a 'il pensiero debole', ese pensamiento inconsistente que genera personas asentadas en la pura apariencia; un escaparate, bastante bien arreglado, cuyas figuras asemejan cartón piedra. La autosuficiencia que quieren aparen-

hasta reducirlo al mundo cálido de mi subjetiva impresión y estado de ánimo. Por eso se busca siempre la sensación agradable del 'sentirse bien'.

²⁴ MOVILLA, S., *Desencanto de la postmodernidad*, en Revista de Pastoral Juvenil, 372 (00) pág. 8.

²⁵ ELZO, J., GONZALEZ-ANLEO, J., "Los jóvenes y la religión" Jóvenes españoles 99, Fundación Santa María, Madrid 1999, 336.

tar, es una artilugio, también de escaparate, para superar esa inseguridad. Hay que ser capaces de reconstruir y reconfigurar toda la experiencia, situarse en otra dinámica, la de la gratuidad, la del que está aprendiendo siempre. Como dice Martini, “Él (Jesucristo) repite que es necesario salir de las situaciones de suficiencia y ponerse en cambio en una actitud de reconocida y humilde ignorancia, disponible y atenta a la escucha”²⁶. Sólo desde la escucha es posible «refundar».

3. Necesidad de refundar (en una sociedad incristiana, la significatividad ha de ser diferente)

Refundar, palabra muy de moda en nuestros ambientes eclesiales. Palabra casi mágica para todos aquellos que desean afrontar un futuro de esperanza dentro de la institución a la que pertenecen (y por qué no de prosperidad y florecimiento vocacional). Refundar... ¿seguir con los mismos parámetros en nuestras ‘tareas’? ¿pensar y confundir el carisma, dado a la Iglesia a través de las diversas instituciones, con las mismas? ¿retroceder a tiempos de ‘seguridad’ en el ejercicio del ministerio sacerdotal? Emplear y desgastar nuestras fuerzas en un mundo y en unos jóvenes que ya no existen? «Si no entendemos la herencia de la renovación, sus ideales y sus circunstancias, así como su teología y sus aberraciones sociales, será imposible que comprendamos por qué hacemos lo que hacemos en el presente. O lo que debemos hacer a continuación. No podemos configurar adecuadamente una espiritualidad contemporánea, así como un estilo de vida humano o un ministerio eficaz, si no sabemos por qué actuamos como lo hacemos. La forma que le damos al presente depende de la comprensión que tenemos de él. Cualquier otra posibilidad no será, en el mejor de los casos, más que buena voluntad desorientada»²⁷. Las palabras de Joan Chittister son valientes y nos invitan a ir hacia delante, no actuar por costumbre y tener la ‘sabiduría’ de emplear las fuerzas con las que Dios sigue acompañando a su Iglesia en llevar a cabo la misión que él nos encomienda. Esto, entre otras cosas, significa hoy refundar: situarse bajo la influencia del Espíritu, sólo Él hace crecer la vida, por eso hemos de estar continuamente en movimiento. La herencia del Espíritu es reno-

*Refundar:
situarse
bajo la
influencia
del Espíritu*

²⁶ MARTINI, C.M^a, opus. Cit., pág. 29.

²⁷ CHITTISTER, J, OSB, *El fuego de estas cenizas*, Sal Terrae. Santander 1999, pág. 19.

vacación y, si no nos renovamos, la significatividad del carisma o del ministerio sacerdotal, pierde fuerza y muere.

3.1. ¿Desde qué supuestos refundar?

Claro que es urgente refundar (y refundir): asumir toda la historia de nuestros institutos, de la misión y acción del sacerdote, a lo largo de la historia, dentro de nuestro mundo, de las grandes líneas de pastoral y su concreción en tareas que respondían a carencias y necesidades de los hombres de cada tiempo, acrisolar y sacar la esencia 'el carisma', la significatividad que ha tenido siempre, y en ese siempre estará el primer supuesto de refundación: responder a los retos actuales como el fundador / la fundadora respondieron en su tiempo y afrontar la incompreensión y los años de 'desierto' que pueden aguardar. Es situarse de nuevo bajo el soplo del Espíritu y a la intemperie de las críticas y/o de las persecuciones. Consiste en fiarse del Señor más que de nuestras tareas (grandiosas tareas) y ofrecerle hasta el ser (o no ser) de la institución, que sólo será instrumento de evangelización, si se deja guiar por este Espíritu, que sopla donde quiere y cuando quiere. O ¿qué creemos que es lo importante?. Buscar la propia verdad en el mundo actual.

Un supuesto importante es situarse en el momento y desde el mundo real (sin juzgarlo, o sea ni condenarlo y sin santificarlo) "...el creyente en una situación pluralista será más un hombre entregado a la verdad, adherido firmemente a su búsqueda, que poseedor de la misma. Será consciente de la relatividad de sus expresiones y vivencias y entenderá como razonables otras de otras expresiones. Es un hombre abierto y dialogante, sabedor de su ubicación en una tradición y perspectiva y consciente de que participa de la Verdad, pero no la agota ni la posee en exclusiva. Un creyente de este talante posee una adhesión o pertenencia a una fe firme pero no cerrada; ni precisa defensa exclusivista para afirmar la propia convicción"²⁸.

Refundar desde el ser, porque "Aunque tener cosas ofrece seguridad, la gente admira a los que tienen una visión de lo nuevo, a los que abren nuevos caminos, a los que se atreven a avanzar"²⁹. Repito que me parece un punto de partida equivocado el partir de las seguridades

²⁸ MARDONES, J.M., op. cit. Págs. 163-164.

²⁹ FROMM, E., *Tener o ser*, FCE. México, Madrid, Buenos Aires, 1988, 14 reimpresión, pág. 109.

de las obras que ya tenemos, del prestigio, de lo conseguido, para afrontar la refundación. Hay que hacerlo con la audacia del que sabe que es nuevo (renovado) lo que le está pidiendo el Espíritu, dentro de la Iglesia. Si nos atreviéramos, dejaríamos esas obras que nos hacen gastar inútilmente nuestras energías y, despojados de todo, sólo con lo imprescindible, como el que camina por el desierto, nos lanzaríamos a escuchar y transmitir el mensaje nuevo, fuera de esquemas que lo mediatizan y le ponen sordina. Sólo desde este sentido de renuncia (asumiendo siempre la propia historia) a lo que da seguridad se puede ser signo eficaz y 'escandaloso' de contracultura.

Hay que superar el condicionamiento de las obras: «La realidad es que la vida religiosa nunca ha pretendido ser mano de obra de la Iglesia, sino que quería ser una presencia abrasadora, un paradigma de búsqueda, un signo del alma humana y un catalizador de la conciencia en la sociedad en que surgió. Ninguna comunidad religiosa se propuso nunca hacer todo lo que era socialmente necesario. Los religiosos, sencillamente, hacían lo que quedaba sin hacer, para que los demás se dieran cuenta de la necesidad de hacerlo también»³⁰. En la novedad y en la intemperie desde la que partieron los grandes 'profetas' de la Iglesia, dejando que el Señor les fuera guiando hasta roturar un terreno, hasta entonces infecundo, que ellos estaban llamados a preparar y hacer fructificar.

Aquella fue una voz rotunda de llamada. La renuncia a la seguridad de las obras sería, de nuevo, aldabonazo para los hombres de hoy montados en el carro del tener. Éstos configuran unas relaciones que se caracterizan, por "la competencia, el antagonismo, el temor": "Los elementos básicos en la relación entre los individuos del modo de existencia de tener son la competencia el antagonismo, el temor". A este mundo temeroso, desconfiado, instalado en la mentira o en el disimulo de la verdad, en el que es rara la actitud de amistad, se le plantearía un serio interrogante si viera hombres y mujeres que no se pliegan a la tiranía del tener, que no se alejan del mundo por temor al mismo, sino que se proponen señalar otras formas de vivir plenamente como personas humanas, sin atarse al consumo. Que eligen la pobreza no por

³⁰ CHITTISTER, J., opus cit., págs. 20-21.

*Romper la
tiranía del
tener para
mostrar el
camino de
una nueva
forma de
vida*

*Armonía de
la vocación
del laico con
las otras
modalidades
de vocación*

incapacidad, sino para hacerse solidarios de los que no tienen otra opción que ser pobres, por no gozar de oportunidades o no estar dotados de cualidades para triunfar. Que en medio de ese narcisismo que oscurece la relación con los demás, esclavo del propio placer y buscador incansable del mismo, no se deja encadenar por la tiranía del sexo. Y sabe y valora lo que es y lo que éste significa. No es un mojigato que tiene temor a esa realidad de la vida del ser humano, sino que se abre a un amor que rompe la frontera de la propia persona, del propio yo, incluso en lo que es constructivo y lícito, para mostrar su amor a todos aquellos que no pueden ser amados, o no tienen nadie que los ame.

Creo que la significatividad de la vida religiosa es más importante que todas las obras que se hayan emprendido, por más gloriosas y eficaces que resultaran; aunque los frutos de caridad y asistencia de las mismas sean cuantioso y estimables.

Me permitiría también decir una palabra en este apartado sobre una refundación que cada vez considero más necesaria: la del papel, la estima, la armonía de la vocación del laico con las otras modalidades de respuesta a la evangelización. No podemos hacernos sordos a lo que nos dice Christífideles laici: “todos a la vez son objeto y sujeto de la comunión de la Iglesia y de la participación en la misión de salvación”³¹; obreros de la única viña, los laicos están llamados a ser ‘signo e instrumento’ de salvación y unidad. El P. Bruno Secondin nos ha dicho que una y otra vocación, consagrada y laical, son dos simbologías de vida: “Están los laicos que se comprometen a generar vida, a producir riqueza, a crear las condiciones humanas de justicia, dignidad, solidaridad, unidad –es decir con una frase conciliar– la ‘materia del reino’. Y los consagrados, a quienes se les pide que sean como una ‘parábola’ inspiradora e inquietante dentro de la Iglesia. Todos deben ser los signos de un mundo nuevo, de una jerarquía de valores distinta, de una plenitud trascendente y misteriosa, como sostén y prefiguración de aquel “impulso comprometido en la fraternidad universal” que agita a la Iglesia”³². Refundar nos pide tener en cuenta a los laicos y ser conscientes de su importancia en esta nueva época (estación le llama Secondin) de la Iglesia. Abrir los carismas a la participación de

³¹ Christífideles laici, n° 55

³² SECONDIN, B., *Compartir los carismas y la espiritualidad*, SEMINARIOS 155, pág. 80.

todos y atreverse a formas nuevas de hacerlos presentes en la comunidad y para los hombres³³.

Por otra parte, y citando a un autor contemporáneo, «ninguna propuesta que busque definir la vida religiosa mediante un tipo de nota que, directa o indirectamente, implique superioridad o excelencia sobre los demás modos de vida cristiana, por disimuladas que éstas puedan resultar, va por buen camino»³⁴

3.2 ¿Hacia dónde dirigirse?

El hombre de hoy, creyente en una sociedad plural, es consciente o ha de hacerse consciente de la libertad de elecciones que hay en su entorno y de la propia libertad; sabe que no puede presentar como absolutas sus interpretaciones, pero ha de tener el coraje de presentarlas con nitidez y sin rebajas; “tiene que interpretar su fe y su vida en un ámbito cultural lleno de ambivalencias”, por esta razón debe mostrar muy claramente el objetivo, el tenor de vida y la escala de valores que sustentan su acción y su consagración a la tarea del Reino. El régimen de cristiandad, que comenzó su caída con el Renacimiento, ha supuesto un cambio radical que llevó primero a la Modernidad y ha abierto un nuevo cúmulo de interrogantes de los que la postmodernidad es sólo un subrayado de la complejidad de factores en juego y una llamada a que estemos alertas en actuación crítica y compromiso que lleve a soluciones auténticas.

4. Asumir los retos

Retos que nacen del pluralismo de la sociedad occidental en la que vivimos y de su manera de afrontar la vida, un tanto superficial. De su falta de continuidad y consistencia: el primer reto es el de superar el individualismo. Cuando los grandes valores de la modernidad están agotados y la modernidad y el futuro no entusiasman a nadie, no se ha sustituido por la creación de nuevos valores. “Más valdría decir en beneficio de una personalización y liberación del espacio privado que lo absorbe todo en su órbita, incluidos los valores transcendentales

³³ N.A.: Es interesante todo el artículo citado anteriormente y los demás publicados en un libro “*Carisma y espiritualidad*” ed. Il Calamo, 1999.

³⁴ TORRES, A., *Por el Dios del mundo, en el mundo de Dios*. Sal Terrae. Santander, 2000, pág. 14.

*Narcisismo
presentista,
producto
del indivi-
dualismo*

*Falta de una
dedicación
continuada a
la educación
de los hijos*

les”³⁵. Hemos de reconocer que ese individualismo conduce a un narcisismo, lleva a vivir en el presente, sólo en el presente y no en función del pasado y hacia el futuro, lo cual hace que se pierda el “sentido de la continuidad histórica”³⁶, fundamento del arraigo de la persona en el tiempo y en espacio, y pierda el sentimiento de pertenencia. Algo así como si los hombres y mujeres de este tiempo fuésemos los creadores de todo, como si no tuviésemos historia. Esto dificulta el enraizarse en la “fe de los padres”, sobre todo cuando en la llamada “segunda secularización” ha operado el fenómeno de la falta de transmisión de la fe por el padre y/o la madre.

Las circunstancias que han generado esta situación son sobradamente conocidas, subrayaría algunas: la falta de acogida de la madre trabajadora (o del padre), la carencia de una dedicación continuada y no agobiadora, que se hace difícil cuando al niño, a la niña, se le ‘tiene’ sólo los fines de semana; se conocen poco los pasos que va dando en su desarrollo y nos conformamos con lo que nos quiera contar su mente, más o menos fabuladora, y los llenamos de mimos y caricias. Esa persona que debería sentir nuestra compañía y formar asiduamente parte de nuestra vida puede convertirse, en más o menos grado, en hijo de fin de semana. Es alguien que no ha recibido, al calor de la ‘lumbre’, el legado de la familia, del pueblo, de la fe que recibieron sus padres, alguien que carece de puntos de referencia religiosos, aunque se esté educando en un colegio de frailes o de monjas. El colegio es otra cosa, puede ayudar, pero, si el contraste con lo que se vive en familia es muy fuerte, crea desconcierto y escepticismo. Son niños que tienen que buscarse la integración a la sociedad a través de la panda o el grupo de amigos; expuesto a todas y cada una de las influencias del medio social. Y, socializado por libre, es normal que piense que es el primero y el único en su especie, sobre todo si no tiene hermanos o tienen uno que también tiene que buscarse la vida por su cuenta.

Otro reto es el antedicho del pluralismo: “Como todo fenómeno fundamental de esta sociedad debe ser abordado con seriedad crítica y sin caer ni en las descalificaciones rápidas ni en las asunciones apresuradas. Sin duda debe privar la actitud positiva, atenta a captar las

³⁵ LIPOVTSKY, G., *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona 1986, págs. 40-41.

³⁶ LASCH, CHR., *The Culture of Narcissism*, New York, Warner Books, 1979, p. 30. (Traducción francesa: *Le complexe de Narcisse*, 1980).

posibilidades para una profundización de la fe”³⁷. Creo que son acertadas las palabras de Mardones. Palabras que apelan directamente a la madurez del creyente. Saberse ciudadano de una sociedad no unívoca, sino plural; moverse no en la comodidad de la aceptación por todos de las mismas normas, escala de valores, creencias, comportamientos y criterios, sino en la confrontación diaria con el de al lado por cuestiones de ética, de defensa de la vida, de tolerancia o intolerancia; sentir que le juzgan de retrógrado por su no permisividad y no aceptar aquello que ‘el consensus socialis’ ha decretado como lo válido. Padecer los golpes de látigo de una sociedad sin valores y sin cimientos, y, no obstante, huir de cualquier postura de lejanía, de desinterés por los problemas de los otros; al contrario, estar cerca, ayudar, colaborar en todo lo que mejore la convivencia. No dejar que el temor oscurezca el testimonio de una coherencia que va más allá de lo que puedan decir o pensar y que se muestra en la forma de vivir y de ser.

*No dejar
que el temor
oscurezca el
testimonio
de vida cris-
tiana*

Desde que hace años leí el libro de Erich Fromm “Tener o ser”, que he citado más arriba, me llamó la atención su respuesta a la pregunta ¿Es cristiano el mundo occidental?; dice él: “A pesar de la respuesta afirmativa que generalmente se da a esta pregunta, el análisis más profundo muestra que la conversión de Europa al cristianismo fue falsa en gran parte; cuando mucho se puede hablar de una conversión limitada al cristianismo entre los siglos XII y XVI, y antes y después de estos siglos la conversión fue, para la mayor parte, a una ideología y a una sumisión más o menos seria a la Iglesia; no significó un cambio de corazón, o sea, de la estructura de carácter, salvo por parte de los numerosos movimientos genuinamente cristianos”³⁸. Opina Fromm que durante 400 años Europa se fue haciendo cristiana porque tuvo la posibilidad de aplicar los principios cristianos al “manejo de las propiedades, los precios y el mantenimiento de los pobres”, alude también al misticismo y a un humanismo no autoritario. Para concluir con la idea de una religión mundial o de un cristianismo “sencillo y no dogmático”. Una excesiva ideologización oscureció la vida, el ser cristiano, convirtió “la razón en inteligencia manipuladora, y el individualismo en egoísmo... El breve periodo de cristianización terminó, y Europa

³⁷ MARDONES, J.M^a, op. cit., pág. 165.

³⁸ FROMM, E., opus cit. pág. 136.

regresó a su paganismo original”³⁹. Repito que me ha hecho pensar el releer estas palabras, porque por los hechos constatados, veo más verosímiles estas conclusiones que cuando las escribía en 1976, y cualquier análisis que pretendamos serio de nuestra realidad, considero que ha de tenerlas en cuenta.

En lo referente a la persona y significación de Cristo dice cosas bellas y profundas: “Una creencia define todas las ramas del cristianismo: la creencia en Jesucristo como el Salvador que ofreció su vida por amor a sus semejantes. Fue el héroe del amor, un héroe sin poder, que no se valió de la fuerza, que no deseó gobernar, ni tener nada. Fue el héroe del ser, del dar, del compartir”⁴⁰. Cuando se da una época en la que la Iglesia ha sido despojada de parte de su prestigio y poder, cuando no tiene más fuerza que la del amor, no será lícito preguntarse si es éste el momento elegido para que, purificada de los errores y manipulaciones que siguieron a la primera evangelización, Europa empiece a ser evangelizada desde la misma actitud de amor, debilidad y generosa entrega que inició Jesús. ¿No puede ser una de las razones de la falta de vocaciones en nuestra Europa el que son necesarias de verdad nuevas vocaciones, para esta Europa de hoy?

Por lo tanto el reto principal está en afrontar esta realidad tal cual es, dejar de malgastar energías y tiempo en buscar en lugares y situaciones sociales que ya no existen, o quedan como residuo de pasado, y ponerse a la escucha de los signos de los tiempos, tal como estos son, sin manipulación ni tergiversación alguna. En el documento conclusivo del Congreso Europeo de Vocaciones podemos leer: “«Los jóvenes no ven con frecuencia en la Iglesia el objeto de su búsqueda, ni el lugar de respuesta a sus interrogantes y expectativas. Se resalta que no es Dios el problema, sino la Iglesia. La Iglesia es consciente de su dificultad en comunicar con los jóvenes, de la carencia de auténticos planes pastorales..., de la debilidad teológico-antropológica de ciertas catequesis. En un amplio sector de jóvenes perdura el temor a que una experiencia de Iglesia coarte su libertad», mientras que para otros muchos la Iglesia permanece o está llegando a ser el más autorizado punto de referencia”⁴¹.

³⁹ Ib. 137.

⁴⁰ Ib. 137.

⁴¹ *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, págs. 18-19 (cita la proposición, 7).

Durante la exposición pensamos que el documento hace un retrato bastante aproximado de la realidad de la juventud europea y las consecuencias de ese desarraigo que durante años viene sufriendo. Desarraigo al que ha contribuido un hecho: la pérdida del sentido de acogida en el hogar, provocado por encontrar casi siempre un 'nido vacío', cuando se volvía del colegio. Podríamos llamarlo síndrome de 'orfandad supercompensada' que, a la larga, resulta desestructurante. Se atreve el documento a hacer una descripción de este hombre sin vocación (desgarrado y desarraigado): «Una cultura pluralista y compleja tiende a producir jóvenes con una identidad imperfecta y frágil con la consiguiente indecisión crónica frente a la opción vocacional. Muchos jóvenes ni siquiera conocen la 'gramática elemental' de la existencia, son nómadas: circulan sin pararse a nivel geográfico, afectivo, cultural, religioso, 'van tanteando'. En medio de la gran cantidad de informaciones, pero faltos de formación, aparecen distraídos, con pocas referencias y pocos modelos. Por eso tienen miedo de su porvenir, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia. Si por una parte buscan, a toda costa, su autonomía e independencia, por otra, como refugio, tienden a ser dependientes del ambiente socio-cultural y a conseguir la gratificación inmediata de los sentidos: de aquello que 'me va', de lo que 'me hace sentirme bien' en un mundo afectivo hecho a mi medida»⁴². Más adelante muestra a los jóvenes europeos como "desorientados, pero no desesperados". «Su problema más grave es probablemente la sociedad éticamente neutra en la que les ha tocado vivir, pero cuyos recursos no se han agotado. Especialmente en un tiempo de transición hacia nuevas metas como el nuestro»⁴³.

Realmente es una redacción sintomática que muestra el cuadro clínico del 'enfermo'. Pero no debemos quedarnos en el análisis sin cambiar los registros de la respuesta. Nos sucedió en el último Sínodo para Europa, se realizó un primoroso, valiente y acertado análisis de la situación, pero nos dio miedo y no afrontamos, con la esperanza de quien sabe que las líneas de acción pertenecen a Otro, las exigencias que ese análisis acarreaba. Poco vale que en el número 13 del docu-

⁴² Ib. págs. 19 y 20 (proposiciones, 3).

⁴³ Ib. pág. 21.

mento citado digamos: “Se impone, en este momento, un razonamiento nuevo sobre la vocación, sobre la cultura y sobre la pastoral vocacional... proponiendo, al mismo tiempo, una «sacudida» adecuada para abrir tiempos nuevos en nuestras Iglesias”. De nada vale, si quedan en el documento, durmiendo, engrosando nuestras bibliotecas y haciendo que nos sintamos orgullosos de las cosas tan bonitas que escribimos. ¿Para qué sirve, si no damos el giro que nos pide de modo necesario? Me pregunto: ¿nuevas vocaciones con métodos y estructuras ‘vocacionales’ antiguas?

5. La oferta del “mensaje nuevo”

Poco me agrada emplear el lenguaje de la economía de mercado, pero posiblemente nos ayude esta frase que oí no hace mucho (supongo que escuchada a su vez por el que me la transmitió). El producto que tienen ustedes es inmejorable, Cristo. Pero son torpes en cuanto a los medios de distribución, o son poco operativos u oscurecen la virtualidad del producto. ¿Producto, distribución?. Vivimos en una sociedad que tiene la convicción de que es cristiana, aun después de perder no sólo la forma de vivir, sino incluso lo que Fromm llama la ideología cristiana. Acostumbrados a vivir desde y sólo en lo superficial, valoramos poco los móviles y las razones de nuestro actuar y tenemos mínima capacidad de análisis profundo. Según hemos visto más arriba, confundimos todo en una bolsa común en la que cabe cualquier forma de vida con tal que ‘yo me sienta a gusto’.

Es esa religión a la carta, de usar y tirar que incapacita para percibir lo que significa ‘evangelio’ (anuncio bueno, constructivo, novedoso y transformador), esa forma de vivir que ha hecho estériles a muchos padres para transmitir la fe, cuando tenían que seguir siendo los primeros transmisores de la misma. Me ha parecido señal de vida ese “Dame la fe de mis padres”, signo de que la fe no es un grito en el vacío, ni una aparición episódica en la historia, sino una continuidad de la vida de Dios, presente en cada generación como está presente la herencia genética, aunque en cada uno se manifieste de forma única. La personalización de la fe y el asumirla de forma consciente y libre es el momento más importante, pero eso mismo es un proceso que lleva a la profundización y a la traducción de la misma en la acción cotidiana. En este momento ni la familia socializa hacia la fe, ni la Iglesia

*Nuestra
sociedad
cree ser
cristiana,
aunque su
forma de
vida lo
desmienta*

tiene peso para iniciar y culminar esa asunción de la misma por parte de los más jóvenes, ni la escuela plural y laica puede tener esa función.

Si falla el principio de la fe como pueblo de bautizados, no es posible (siguiendo parámetros humanos, por supuesto) una respuesta vocacional. Y, sin embargo, nos empeñamos en seguir con modelos de pastoral anclados en los métodos y en una concepción del joven y de la sociedad que no se corresponde con lo que realmente sucede. Miro y, lo he constatado en mi experiencia de formador y rector de seminarios, veo que acuden a nuestros seminarios jóvenes con buenísima intención, adornados de cualidades, piadosos y con generosidad y, sin embargo, anclados en formas que recuerdan una Iglesia de un pasado próximo y unos deseos de entrega para una Iglesia que mira más con nostalgia a las glorias de antaño que con esperanza a su proyección de testigos del futuro. Más fijos en normas y en detalles exteriores que en lo que significa ser, en este mundo y en este momento, “heraldos del evangelio”, “portadores de una palabra” que juzga e ilumina este mundo de hoy. Ninguna posición en contra de uso de traje clerical, pero me resisto creer que eso sea más lo importante. Nadie duda de que la liturgia ha de ser digna, sencilla, comunicadora de la pedagogía que acerca el misterio de Dios a las gentes sencillas o a los intelectuales; en la fe y su celebración somos hermanos y todos estamos en un nivel de igualdad. Las ‘fantasías litúrgicas’ nos parecen fuera de lugar. Pero hacer de las rúbricas un corsé de rigidez e incomunicabilidad es traicionar el sentido de la liturgia y de la comunicación de la fe.

Como Herminio Otero creo que «estamos en un ecosistema socio-ecclesial que es muy diferente, por muchas razones, al anterior, en el que, a fin de cuentas, hemos sido formados. La supervivencia dentro de este ecosistema depende de nuestra *capacidad de adaptación* a sus leyes y relaciones internas, sin renunciar por ello a la *propia identidad*⁴⁴», y lo que él dice, aplicado a la vida religiosa, quiero extenderlo a toda forma de respuesta vocacional en la Iglesia, sobre todo a la ‘modalidad’ presbiteral y religiosa. Todos nuestros signos han de traducir el mensaje de lo que somos y comunicamos, no pueden quedarse en ser meros signos que no conducen a nada.

Hemos de seguir modelos pastorales adaptados a este momento

⁴⁴ OTERO, H., *Hacia un salto cualitativo en la Pastoral Vocacional*, CON-ÉL, Vida Nueva, marzo 200, pág. VI.

Los signos no obran por 'magia'; en nuestras celebraciones no hay ni un solo momento mágico, si no es la fascinación por la sencillez, en el hecho de que misterio tan grande se realice en la desnudez y dignidad de una liturgia que lo transparenta. Una de las figuras bíblicas por la que he sentido siempre atracción ha sido por el desierto: su belleza está en que no hay caminos, sino rutas y las señales vienen desde arriba, de la posición de las estrellas y esta posición es la que hemos de descubrir en la liturgia, la que nos lleva al encuentro. La respuesta nueva está en saber ser cercano e indicador del lugar al que han de dirigirse, no complicarlo con representaciones que tienen más de teatral y mágico que de celebración en honor de quien nació pobre en un humilde portal.

6. Abrirnos al dinamismo de la palabra

No nos está permitido guardar la palabra de Dios bajo el celemín, la luz ha de extenderse para que alumbre a todos los de la casa. La función del mensaje de Cristo es galvanizar, animar, lanzar a una nueva acción de plenitud para el ser humano. Toda esta fuerza que lleva en sí la palabra, lo diferentes que son nuestros planes a los planes de Dios, quiere imponerse y le ponemos dificultades. Deberíamos recordar estas palabras del profeta: «Cuanto dista el cielo de la tierra, así mis caminos de los vuestros, mis planes de vuestros planes. Como la lluvia y la nieve caen del cielo y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo»⁴⁵. A mí me causa una gran preocupación cuando nos detenemos a ver cómo fue aquello que nos fue bien en el pasado y no nos ponemos a la escucha de lo que quiere Dios que sea el futuro. De cómo dejar que la palabra empape la tierra y la haga fértil, o ¿acaso desconfiamos de que Dios sea el que fertilice a su Iglesia con las vocaciones que necesita para llevar a cabo la misión de salvación? «La Iglesia está inmersa en el tiempo de los hombres, vive en la historia en condición de éxodo, está en *misión al servicio del reino*

No podemos seguir mirando lo bueno del pasado, sino ponernos a escuchar para el futuro

⁴⁵ Is 55, 9-11.

para hacer de la humanidad la comunidad de los hijos de Dios»⁴⁶. Pienso que nos equivocamos al manifestar nuestra desesperanza y nuestra ansiedad ante la falta de respuestas vocacionales y repetimos como un tic nervioso sin remedio, los discursos y los métodos, siempre los mismos. Y no nos atrevemos a preguntar ¿qué vocaciones para este mundo nuevo? ¿qué personas para evangelizar a nuestra Europa? O, si nos lo preguntamos, dejamos a Dios con la palabra en los labios y vamos como Pilato a lo nuestro, que, aunque lo creamos y lo hagamos con la mejor intención, no siempre es lo de Dios. Quisiera en esta última parte concretar algunos puntos básicos para cambiar nuestra manera de percibir y solucionar el ‘problema de la falta de vocaciones’:

6.1. No quedarnos mirando al pasado ni a los métodos

Podemos leer en NVNE: «El ser humano, en efecto, es “llamado” a la vida y al venir a la vida, lleva y encuentra en sí la imagen de Aquel que le ha llamado.

Vocación es la propuesta divina a realizarse según esta imagen, y es única-singular-irrepetible precisamente porque tal imagen es inagotable. Toda criatura significa y es llamada a manifestar un aspecto particular del pensamiento de Dios. Ahí encuentra su nombre y su identidad; afirma y pone a seguro su libertad y su originalidad»⁴⁷. Somos hijos del futuro. Hombres nuevos para un mundo nuevo; no nos puede ir el tufillo a naftalina. Hasta la saciedad hemos repetido que la mirada al pasado sólo nos hace asumirlo con todo lo positivo y también con lo negativo, y asumirlo sin tristeza, aunque nos pesen los pecados que como hombres hemos cometido, aun en nombre de la verdad. También como enseñanza para ir caminando en la predicación del evangelio. No hay duda de que en una sociedad de formas y modos cristianos, con un calendario festivo (con la importancia que tiene la celebración como factor educativo en sociedades rurales) basado en las conmemoraciones religiosas, con un prestigio social y moral, de dignidad superior, del sacerdocio y formas de consagración religiosa, la pastoral vocacional se hacía casi por sí sola. En la sociedad cambiante de los años 70 y cambiada de los 80 se iniciaron metodologías que asumía una naciente Delegación de Pastoral

*Somos hijos
del futuro.
Hombres
nuevos para
un mundo
nuevo*

⁴⁶ NVNE, pág. 53.

⁴⁷ NVNE, pág. 26.

Vocacional, que, en cierto sentido, sustituía a la llamada “Obra de las vocaciones”, y creemos que dio algunos resultados.

Poco a poco fuimos cayendo en cierto metodologismo y se vació el sentido, o ya no tenían el sentido primitivo las ‘dinámicas’ que nos habían servido, al menos para caer en la cuenta de la sociedad nueva de la que formábamos parte. Por otra parte «No se trata de una invitación a reaccionar ante una sensación de cansancio o desaliento por los escasos resultados; ni con estas palabras se pretende incitar a renovar simplemente ciertos métodos o a recuperar energía y entusiasmo, sino que, sustancialmente, se quiere indicar que la pastoral vocacional en Europa ha llegado a una encrucijada histórica, a un paso decisivo»⁴⁸. Está, pues, claro que las cosas han cambiado y que no hemos de perder el tiempo y las energías en resucitar lo que ya no sirve, nada más que para entretenimiento en la nube de la ‘ilusión’ ilusa de personas que ven el futuro con la coronilla: la llamada sociedad postmoderna (que era un cúmulo de sintomatología sin armazón alguna) sí que ha dejado al menos unos rasgos diferenciadores del joven actual con respecto a los de anteriores épocas, incluso cercanas y, considero los más pertinentes para nuestro trabajo dos: el individualismo y una fuerte alergia a las decisiones que tienen el sello de ser para siempre, decisiones ‘absolutas’, sin marcha atrás ni vuelta de hoja.

¿Cómo penetrar en la vida de estos jóvenes y hacer atractiva una oferta vocacional? El congreso de vocaciones atisba respuestas muy felices, la primera de ellas es la creación de una cultura vocacional: «Ella es componente de la nueva evangelización. Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado de vivir, pero también del morir»⁴⁹. Más adelante concreta los valores a los que esta cultura hace referencia: «La gratitud, la acogida del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, su apertura a la transcendencia, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí y el prójimo, la libertad de conmoverse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida»⁵⁰; «también forma parte de

⁴⁸ Ib., pág. 29.

⁴⁹ Ib., pág. 27.

⁵⁰ Ibidem.

esta cultura vocacional la capacidad de soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor intrínseco. (...) En todo caso, la cultura vocacional, en cuanto conjunto de valores, debe pasar cada vez más de la conciencia eclesial a la civil, del conocimiento de lo particular o de la comunidad a la convicción universal de no poder construir ningún futuro, para la Europa del 2000, sobre un modelo de hombre sin vocación»⁵¹.

El espaldarazo de cara al futuro, y en aras del servicio a nuestra sociedad, situándose desde el hombre, desde ese joven al que se le abren unos interrogantes, situado en su individualismo y en la oferta inmediata de cosas, pero necesitado de una apertura a la propia realización. Veo una dificultad primera en que no parece existir esa necesidad en gran número de los jóvenes, por eso es más urgente el crear esa cultura vocacional, en la que el hombre se aperciba de que no puede construir ningún futuro sobre modelos superficiales del vivir para lo próximo y cotidiano; en la desolación del 'carpe diem' como filosofía de un presente, apenas abierto al futuro de lo inmediato. Nosotros no hemos de contribuir a la sensación de lo viejo, atados a métodos y creencias 'vocacionales' del pasado. Hemos, en primer lugar, de estar abiertos a esta cultura vocacional, que invite a orientar el individualismo y perder el miedo a las opciones (el que se hayan de presentar como absolutas o no será decisión de la Iglesia. Lo trataremos más adelante) pero sí es seguro que «esta cultura llega a ser hoy el primer objetivo de la pastoral vocacional o, quizás, de la pastoral general. ¿Qué pastoral es aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios ni produce el cambio de vida?»⁵². Con la convicción del acierto en el término que acuña Herminio Oteo de ecosistema como término "muy adecuado para definir este ámbito vital", un ámbito vital nuevo que resitúa a la Iglesia en medio de este mundo⁵³.

Crear una cultura vocacional que haga perder el miedo a las opciones

6.2. Superar la creencia de que estamos en la sociedad cristiana de hace años

Situarnos con realismo en nuestra sociedad. El documento citado, nos dice: «...la pastoral de las vocaciones se encuentra ante la exigen-

⁵¹ Ib., pág. 28.

⁵² Ib., pág. 29.

⁵³ Otero, H, opus cit. pág. VI.

*Iglesia
abierta,
para comu-
nicar los
bienes, no
por afán
proselitista*

cia de un cambio radical, de un “impacto” idóneo (IL) o de un “salto cualitativo”, como el Papa recomendó en su Discurso al final del Congreso. Todavía una vez más nos encontramos ante una convergencia evidente que ha de comprenderse en su significado auténtico, en este análisis de la situación que estamos proponiendo»⁵⁴.

La invitación a la realidad nos invita a no querer resolver el tema artificiosamente. Estamos en esta sociedad plural. Los mensajes cristianos tienen cada vez menos eco en los grandes medios. Pienso que esto nos abre el horizonte de la cercanía, de un Iglesia servidora, de hermanos, fraterna y comunicativa. Iglesia en la que los creyentes tienen cada vez más conciencia de su pertenencia y se abren a invitar a los demás para compartir los bienes, no por un deseo de proselitismo. Los jóvenes que responden han de salir de esas comunidades, quizás no mayoritarias en el espectro social, que intentan vivir en su ambiente según la forma de vida evangélica y que, por esa misma razón, son respetuosas con los demás, pero se diferencian de ellos en los valores que hacen realidad en el vivir cotidiano. Jóvenes que tienen muchas de las limitaciones de los no cristianos, porque comparten un mismo ámbito social, pero que van encontrando ese sentido de vivir desde una respuesta que les hace cada vez más para los demás y menos centrados en su ‘narcisismo’ provocador de angustia y de falta de salida (la única salida de Narciso es lanzarse al agua y perecer encantado de haberse conocido).

Por esa razón es preciso contar con las limitaciones y proporcionar un camino de acompañamiento que no les presente, de primeras, un horizonte absoluto y sin salida. Es el pequeño relato con alientos de ampliación el que puede hacerlos asumir, paulatinamente, las realidades de la entrega. Y en el acompañante ha de primar el saber quiénes y cómo son y hacer este acompañamiento desde la situación real, sin plantearse un camino ideal y glorioso en el mundo ‘ameno’ que no existe más que como paisaje de evasión. El mensaje y la pastoral vocacional debe hacerse también entre jóvenes con inquietudes de servicio a los demás, aunque no estén insertos en una dinámica directamente cristiana: grupos de asistencia, ONGs., precio justo. Y siempre sabiendo la realidad plural en la que nos encontramos. Y teniendo en cuenta

⁵⁴ Ib., pág. 29. Cita el Discurso del Papa en «L’Ossevatore Romano», 11-V-1997.

que «Frente a la mies del reino de Dios, frente a la mies de la nueva Europa y la nueva evangelización, los “obreros” son y serán siempre pocos, “pequeño rebaño y misión grande”, para que resalte mejor que la vocación es iniciativa de Dios, don del Padre, Hijo y Espíritu Santo»⁵⁵. Evangelización nueva supone estos evangelizadores nuevos en talante, lenguaje y situación.

El impulso evangélico tiene que llevarnos a colaborar en la construcción de una sociedad y cultura más solidaria con todos los hombres, en especial con los desfavorecidos, los excluidos que decíamos más arriba. Colaborar en que se eleve la responsabilidad ciudadana y la moralización que exige un cambio de civilización, constructores de un mundo nuevo en colaboración con todos, pero poniendo el sello del amor cristiano que supera cualquier tipo de altruismo, sin actitudes de falso misticismo y de pietismo fácil y evasivo. «la religión, en este caso la fe católica, sigue siendo uno de esos ámbitos donde se pueden generar voluntades en pro de un proyecto solidario. Las parroquias, los grupos de toda índole, las actividades caritativas, de voluntariado social, las ONGS, etc., siguen siendo un vivero para cultivar el asociacionismo libre y comprometido con las necesidades del otro. Es un modo de favorecer la existencia de “estructuras intermedias” con una vocación participativa»⁵⁶.

También los movimientos sociales, que no están politizados, son portadores de una sensibilidad desde la que puede brotar una respuesta a la llamada al servicio en la vida religiosa y sacerdotal. La colaboración de jóvenes cristianos comprometidos en tareas de esta índole puede hacer que alguno se plantee una respuesta desde el vivir la vida como vocación. Hay un texto del documento conclusivo del Congreso Europeo sobre las Vocaciones que sitúa con radicalidad la vida desde el planteamiento vocacional: «Si hay un don al comienzo de la vida del hombre, que lo constituye en ser, entonces la vida tiene el camino trazado: si es don, será plenamente él mismo sólo si se realiza en la perspectiva del darse; será feliz a condición de respetar esa naturaleza suya. Podrá hacer la opción que quiera, pero siempre en la lógica del don». Todo lo dicho de la cultura vocacional, de esa forma nueva de

*Evangelización nueva.
Evangelizadores con nuevo
talante, lenguaje, situación*

⁵⁵ NVNE, pág. 33.

⁵⁶ Mardones, J.M., *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, pág. 276.

pastoral de las vocaciones se resume en el texto que cito a continuación: «Toda pastoral vocacional está construida sobre esta catequesis fundamental del significado de la vida. Si se admite esta verdad antropológica, entonces se puede hacer cualquier propuesta vocacional. También entonces, la vocación al ministerio ordenado o a la consagración religiosa o secular, con toda su carga de misterio y de mortificación, llega a ser la plena realización de lo humano y del don que cada hombre *tiene* y *es* en lo más profundo de su ser»⁵⁷. Y esta realidad exige actitudes muy claras y honradez desde el planteamiento interior, sin banalizar, ni poner trampas a nadie. La elección es llamada desde fuera. Si hay sentimiento interior, éste se hace llamada, cuando existe una voz, la de la Iglesia, la del acompañante que resuena en tu oído y te invita a un servicio o a ser signo de otras realidades, como indicábamos anteriormente, signo contracultural al consumismo, a la filosofía del tener sobre el ser, al provocar un mundo de excluidos, a todo lo que una globalización salvaje conduce.

Nos encontramos inmersos en una macrocultura que ha borrado muchas de las fronteras, provocando influencias mutuas y cruce de sensibilidades entre culturas que hasta hace poco tiempo se ignoraban. Todo el mundo oriental, que tanto cautivó a nuestros románticos, por su 'rareza' y esoterismo, se nos ha hecho hoy familiar y con él sus costumbres, sus creencias, sus ritos. Nos acercamos a la miseria del mundo, a las grandes catástrofes, que se nos sientan a la mesa cada día y esto hace aumentar nuestra sensibilidad ante cualquier causa en la que estén implicados derechos humanos no cumplidos. Ciertamente la sociedad es mucho más permeable y las influencias unívocas se han terminado⁵⁸.

6.3. ¿Estar bautizados es ser cristiano?

La sociedad europea, incluida la española, es una sociedad aún con mayoría de bautizados. Muchas veces me he preguntado ¿sociedad «bautizada» es lo mismo que sociedad cristiana? Los hechos nos llevan a negarlo casi sin pérdida de tiempo. Sí es una sociedad de base

⁵⁷ NVNE, pág. 122.

⁵⁸ Aunque como contrapartida exista un aumento creciente en la reafirmación de las costumbres más peculiares y 'locales' y el subrayado del individualismo suele ser un sistema de auto-defensa, para que no lo invada todo lo 'común' y provoque la anulación de nuestros rasgos propios.

cristiana, en tradiciones, costumbres; pero nunca ha sido químicamente pura en su cristianismo. Sabemos que junto a él permanecieron otras tradiciones que fueron “bautizadas” a la vez que las cabezas de sus próceres: reyes, jefes, líderes, etc.. es cierto que se produjo una inculturación de Europa por el cristianismo y del cristianismo por la cultura europea, la clásica y las diferentes culturas anglosajonas, eslava... Se siguen cantando sus mitos y se consideran sus ritos. Aun en el lenguaje permanecen expresiones, “belleza como la de Venus”, “astucia como la de Ulises”. Toda la maravillosa saga de los Nibelungos, es patrimonio de la cultura europea y contribuye a su riqueza.

Al cabo de los años, y para muchos de los bautizados, la fe cristiana, el mismo ser cristianos ha quedado reducido a algunas expresiones folclóricas y alguna que otra participación en los ritos litúrgicos de las distintas iglesias (católica o protestantes). ¿Como recuerdo mítico y ritual? No me atrevo a afirmarlo del todo, pero veo esa tendencia en muchos. Algunos de los cuales incluso gozan, de vez en cuando, con la belleza de la liturgia, sobre todo si la representación es buena y hay un buen coro que canta alegrando el oído y transportándolos a un mundo celestial. Muchos a los que la moral cristiana les vale, si se acomoda a sus gustos. Y no quiero que pensemos en la moral sexual (a la que algunos reducen la ética cristiana), sino en el talante liberado del consumismo, de sus hábitos y trampas; a una valoración del bien y el mal, luchando contra la violencia física, psíquica (paro, narcotráfico, abuso del débil, de los niños); la lucha contra la segregación y el racismo: la ayuda a los que lo necesiten. Entrar en una cultura de la austeridad, de la huida del gasto superfluo. La acogida; la justicia social y algo más que dar a cada uno lo suyo... Tantos y tantos rasgos que brotan del espíritu de las bienaventuranzas.

Quizás necesitaríamos que la gente se olvidase de lo poco que sabe del ser cristiano para poder predicar el evangelio con la novedad que lleva en sí mismo. Exagerando me atrevería a decir que sólo desde el limpiar las adherencias “cristiana” que aún ‘infectan’ la sociedad europea, se puede descubrir la novedad del ser cristiano. ¿Exagerando? Con Mardones me pregunto: «¿Cuáles serían los gestos que sacudirían la modorra de nuestra sociedad y de nuestra vida cristiana?

Los gestos proféticos no se programan como una operación de “mercadotecnia”, pero no estaría de más que las comunidades nos pre-

¿Pueden perdurar sólo recuerdos míticos y rituales en nuestra sociedad europea?

guntáramos acerca de qué estilo sería más interpelante para nuestros vecinos creyentes y no creyentes (bautizados y no bautizados añadiría yo). Seguramente que nos haría vivir más atentos a la función simbólica de la vida misma»⁵⁹.

6.4. Desde nuevas comunidades, asumir los servicios y ministerios

El texto de Mardones nos ha introducido en la responsabilidad de la comunidad. Comunidad que se concreta en las pequeñas comunidades que son la metáfora viviente para el mundo, comunidades en una Iglesia toda ella ministerial, símbolo de Cristo, Siervo de Yahveh, con sus mismas actitudes de presencia callada, libre de todo poder y de todos los poderes, que se ejercita en el amar y el perdón, realmente cercana a los pobres. Toda una comunidad que participa en el sacerdocio único de Cristo y asume todos los ministerios que de él se deducen y toda la significatividad que la vida evangélica reclama. Y esta significatividad no es patrimonio de frailes, curas y monjas, tampoco añadiendo los institutos seculares. Si es de toda la Iglesia no será realidad hasta que los laicos entren a formar parte de lo que naturalmente les corresponde: «Jesús de Nazaret no admite entre nosotros otra singularización que la del amor y el servicio, siempre desde abajo. Y Pablo, recogiendo, por lo demás, una intuición universal, lo aclaró magníficamente a través del ejemplo del cuerpo: no sólo todos los miembros son necesarios, sino que ninguno debe singularizarse –“No puede el ojo decir a la mano: ‘¡No te necesito!’ Ni la cabeza a los pies: ‘¡No os necesito!’” (1Cor 12,21)–, sino que todo desnivel jerarquizante debe ser eliminado»⁶⁰. El texto de 1 Cor nos centra en lo que significa esa armonía de ministerios y de vocaciones, fuera de la supervaloración de una vocación sobre las demás. Nos necesitamos, porque el pueblo de Dios no puede caminar en medio del mundo, si no está debidamente armonizado y colaborando unos con otros. Lo cual no significa univocidad de criterios ni de vivencias. Lo fundamental no variará nunca: comunidad de hermanos (amigos); comprensión; escucha de lo que el otro me tiene que decir, siempre bajo el juicio del totalmente Otro. La

*El pueblo de
Dios sólo
camina en
armonía de
todas las
vocaciones*

⁵⁹ MARDONES, opus cit., pág. 288.

⁶⁰ TORRES QUEIRUGA, A. *Por el Dios del mundo en el mundo de Dios*, Sal Terrae. Santander 2000, pág.14.

riqueza de lo complementario presta además un atractivo especial a las diferentes formas de encarnar la realidad única de Cristo salvador. Quien nos quiere a cada uno en su singularidad y con su carga de bien y mal, de cualidades y carencias. “Del mismo modo que todos nosotros nos llamamos cristianos (christiani) en virtud de la unción (christma) mística, así también nos llamamos todos sacerdotes, porque somos miembros del único Sacerdote”⁶¹.

¿Qué ministerios para este mundo nuestro? ¿podemos desbrozar un camino nuevo de entrega?

7. Conclusión

Al decidimos a escribir sobre este tema, sabíamos que no era posible proponer recetas. Esperamos además que a estas alturas nadie pida remedios caseros, fórmulas para ‘aumento de producción de vocaciones’. Ni lo pretendíamos. Nuestra intención es contribuir a crear ese nuevo clima para la pastoral vocacional, creando cultura vocacional en nuestras comunidades, desde la misión compartida, en una Iglesia toda ella ministerial. Importa que las comunidades tomen conciencia de su misión evangelizadora y del papel que tiene cada uno dentro de la misma.

Desde una sociedad nueva, con unas realidades religiosas diferentes, son necesarias no sólo actitudes interiores y convencimientos, sino formas de actuación distintas. Conscientes de que toda esta nueva cultura necesita un proceso, nos parece que había de afrontar entre otros los siguientes pasos.

–Situarse en nuestro mundo, sopesar la realidad del mismo y, dentro de este mundo, asumir la manera de ser de los jóvenes. Dejarse quizás de análisis etiológicos que, aunque nos den las causas reales (o supuestas), de poco sirven, y centrarnos en lo fenoménico y determinante de conductas. Y lo que aparece, según sus propias respuestas, es que: “Son presentistas, puntualmente solidarios, tolerantes ante el diferente en mayor medida que los adultos, estrictos en la exigencia del cumplimiento de las virtudes cívicas y más permisivos con los comportamientos privados. Valoran la fidelidad, la lealtad... La gran mayoría son indiferentes a la dimensión religiosa, aunque lo religioso dis-

No bastan las actitudes, necesitamos formas de actuar distintas

⁶¹ S. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XX, 10.

crimina fuertemente a unos jóvenes de otros”⁶². El dato puede pasarnos desapercibido; sin embargo, nos muestra un talante nuevo y más libre del joven con respecto a sus mayores. Aquellos que aceptan la religión, y la fe cristiana en concreto, son más libres en sus opciones y las sienten como parte de su vida. En este punto tendríamos un entronque importante para una nueva forma de plantear la vida, enseñando a vivir desde actitud vocacional, general primero y cristiana después. Aunque no podemos olvidar otro dato que marca la misma encuesta: “Cada vez menos religiosos, estamos ya de lleno ante una generación que no ha sido socializada religiosamente. No solamente no saben nada ni de fe ni de cultura religiosa, sino que ni sienten la necesidad de saber nada”⁶³. Teniendo además en cuenta que es uno de los puntos en los que hay mayor diferencia en relación a las encuestas anteriores.

—Un segundo momento sería el ‘ir creando comunidades inequívocamente cristianas’, o sea, comunidades en las que los rasgos de ser cristiano no se difuminen, en las que se viva según los valores, ideales y objetivos del evangelio de Cristo, a quien se conoce, de quien se tienen experiencia y a ejemplo del cual, se comparte vida y bienes. Comunidades que, lejos de apoyar su vida en los dogmas, lo hacen en la dinámica de una forma de vida, de un talante, de unos hechos que los diferencian de aquellos que han optado por otras formas de existencia. Respetuosos, eso sí, con los no creyentes, pero asertivos en aquello que creen y viven.

—Desde estas comunidades cultivar los ‘carismas’, compartiéndolos religiosos y laicos, en la convicción de que son del pueblo y no propiedad de una institución concreta que, a lo sumo, ha de proponerlo a todo el pueblo. Las distintas modalidades enriquecen y hacen posible la presencia de los mismos en todos los ámbitos, propiciando una influencia positiva en la vida común de una sociedad.

—Invitar también a los distintos servicios dentro de la comunidad, dentro de los cuales está el del ministerio del presbítero: con lo cual el planteamiento vocacional como demanda interior de parte de Dios al hombre (sentimiento subjetivo) o como llamada de parte de la comunidad eclesial que, naturalmente, tienen que contar con la aceptación libre

⁶² ELZO, J., *Jóvenes* 99, pág. 433.

⁶³ *Ibidem*, pág. 432.

de la persona, tendría que realizarse de forma nueva. Y también el servicio de la significatividad de la vida religiosa (incluyendo en esta significatividad a los institutos seculares, aun con su forma peculiar); convencidos de que sin ella, algo falta a la Iglesia. “La respuesta vendrá sólo si acogemos la gran llamada a la conversión, dirigida a la comunidad eclesial, y, en ella, a cada uno, como un verdadero itinerario de ascética y renovación interior, para recuperar cada uno la fidelidad a la propia vocación”⁶⁴. Esto es lo importante por hacer. Porque hemos de considerar que, en lo referente a la vocación religiosa “es el porqué y el cómo lo hacemos lo que nos da autenticidad en un mundo que tienen motivos para recelar... Lo que hace a la actividad religiosa verdaderamente tal es la búsqueda de Dios y de su reino... estar impregnado del espíritu de Dios es la actividad religiosa esencial”⁶⁵. Esta significatividad es imprescindible para hacer presente el Cristo total en el mundo.

—Por esta razón es urgente entender qué significa fidelidad y qué nuevas vocaciones. No podemos creer que el hecho de no hacer nada que suponga cambio, es ser fieles, ni que con la magia de la palabra ‘nuevas’ se va a dar ese avance en la pastoral vocacional; es éste un nominalismo que no funciona en la realidad. La fidelidad se sitúa en una respuesta a Dios fiel y esto “no significa que Dios rechace el cambio, sino, sencillamente, que Dios está con nosotros en todos los cambios, en cada recodo del camino hacia la morada del corazón. Exija el cambio lo que exija de nuestra vida, debemos simplemente estar con Dios, permanecer en él, buscarle hasta nuestro último aliento, hasta los cimientos sobre los que nuestras vidas y todos los cambios de la vida descansan”⁶⁶. Creo que esa es la auténtica lectura de la fidelidad, una fidelidad que no se asienta en las propias seguridades, sino en la ‘inseguridad’ más segura, la de ponerse a la escucha de lo que el Espíritu propone en cada momento. En cuanto a nuevas vocaciones, estaríamos en la misma línea. Planteamientos nuevos, en la sociedad nueva levemente descrita, con una eclesiología de comunión, en comunidades fraternas y de servicios. Creadores de alegría e ilusión nueva, estructurante del mundo. Aceptando que no es mala la consagración ‘ad tempus’ con la seriedad que esta se puede hacer, que liberaría de muchas

*Dios está
con noso-
tros en
todos los
cambios*

⁶⁴ *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa*, pág. 49.

⁶⁵ CHITTISTER, J., opus cit., pág. 73.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 117.

angustias ante el temor a errar, que impiden la entrega de personas muy deseosas de compartir de forma concreta un carisma, pero ‘tiemblan’ ante lo que ven camino sin vuelta. Son perspectivas de caminos, que merecen, al menos ser roturados, sin predeterminaciones, siguiendo siempre el dictado del Espíritu, nunca nuestros personales intereses.

Para terminar cito dos textos que me parece resumen la intención de este trabajo. “Sin un compromiso con la vida espiritual no enterraremos brasas para el futuro, no encenderemos ningún fuego, no dejaremos ningún rescoldo para avivar la búsqueda continua en quienes vengan detrás”⁶⁷. El otro es un texto del Documento tantas veces citado del Congreso Europeo sobre las Vocaciones:

“No se trata sólo de una invitación a reaccionar ante una sensación de cansancio o de desaliento por los escasos resultados; ni con estas palabras se pretende incitar a renovar simplemente ciertos métodos o recuperar energía y entusiasmo, sino que, substancialmente se quiere indicar que la pastoral vocacional en Europa *ha llegado a una encrucijada histórica, a un paso decisivo*. Existe una historia, con una prehistoria, seguida de fases que se han sucedido lentamente a lo largo de estos años, con estaciones naturales, y que ahora deben necesariamente avanzar hacia el estado «adulto» y maduro de la pastoral vocacional.

Por lo tanto no se trata de subestimar el sentido de este paso, ni de culpar a nadie por lo que se haya hecho en el pasado; al contrario nuestro propósito y el de toda la Iglesia es el de sincero reconocimiento a aquellos hermanos y hermanas que, en condiciones verdaderamente difíciles, han ayudado con generosidad a tantos adolescentes a buscar y encontrar la propia vocación. De todas formas, en cualquier caso se trata de *comprender de una vez la orientación que Dios, Señor de la historia, está dando a nuestra historia*, también a la rica historia de las vocaciones en Europa, *hoy ante una encrucijada decisiva*⁶⁸”.

Sólo esto pretendemos: situarnos en la nueva Europa y pedir a Dios que nos ayude a saber proporcionar los nuevos evangelizadores, para que su palabra suene de nuevo viva y eficaz en los oídos de los más jóvenes y de todos los que buscan la vida.

⁶⁷ CHITTISTER, J., opus cit. pág. 73.

⁶⁸ NVNE, págs. 29-30.